

CAPITULO XXXI.

Del árbol llamado paco é su fructa.

Paco, en la lengua de Cueva, en Castilla del Oro, quiere decir esclavo; mas en Nicaragua é en las islas del golpho de Orotiña é en otras partes es una fructa tamaña como un puño cerrado é algo mayor, prolongada é de color pardo, é tambien de color verde; pero la fructa destos árboles que tiran al color verde es mas redonda é parece membrillo. La corteça es del gordor de la granada; pero mas blanda mucho, é aquella quitada, tiene una carnosidad envuelta en una estopa que se está pegada é no se quita del cuesco: é mordiendo en él, sácase la carne, é queda aquella estopa pegada en el cuesco é de punta. Y tambien quando la cáscara se quita, sale algo de la carnosidad sin el estopa. Esta fructa es dulce é de buen sabor, é sana, é es fria. El cuesco es muy grueso; de manera

que lo que hay que comer es muy poco, é él no se parece con aquella estopa. Los árboles desta fructa no son menores que los nogales de España, é la hoja es del talle de la del nogal, pero muy menor. La madera é sombra destos árboles es muy buena: llámase el árbol é la fructa un mismo nombre, ques *paco*. El que llamé cuesco desta fructa no lo es, sino pepita; é aquella estopa está pegada en una cáscara reça é como nerviosa, é dentro de aquella está una pepita grande que la ocupa toda, la qual tiene parecer de castaña inxerta mondada, ó como son las pepitas de las peras de Tierra-Firme. Esta pepita no es de comer, porque es duríssima é amarga, é los indios no la tienen por cosa buena ni nescessaria, ni la comen esta pepita, salvo la fructa que es dicho *paco*, é lóanla de sana.

CAPITULO XXXII.

Del árbol tembixque é su fructa, alias tembate.

TEMBIXQUE es un árbol, é no de los que dexan de estimar los indios en la provincia de Nicaragua; antes lo prescian por su fructa. Son árboles medianos é frescos, y echan unos capullos redondos, é partidos ó divididos por parte de dentro, é en cada apartamiento de aquellos una pepita redonda é blanquíssima, algo mas gruesa que piñones, é de aquel tamaño, é cubierta con una cáscara negra é delgada, é aquella quitada es muy mejor al

gusto que los piñones de Castilla. Mas háñse de comer pocos dellos, porque dan dolor de cabeça, é entre los chripstianos se aprovechan dellos é los confitan: é no es menester comer cantidad, porque causan fluxo de vientre, é aun con dolor de tripas; mas comidos una doçena ó dos dellos, no inçitan á haçer cámara, ni comidos en el principio del pasto. Tambien los hay en algunas islas é en otras partes de la Tierra-Firme.

CAPITULO XXXIII.

Del árbol que en esta Isla Española llaman *papaya*, y en la Tierra-Firme los llaman los españoles los *higos del mastuerço*, y en la provincia de Nicaragua llaman á tal árbol *olocoton*.

En la costa del poniente de la Tierra-Firme, partiendo del puerto del Nombre de Dios, la costa abaxo, en la provincia de Quebore é en Veragua é en las islas de Çerebaró é en otras partes de aquella costa, hay unas higueras altas y derechas é de solo un pié derecho é sin ramas, é en lo alto echan unas hojas trepadas é mas anchas mucho que las de las higueras de Castilla, con unos peçones largos de media braça ó mas: é la fructa que llevan son unos higos tan grandes como melones, é menores assi mismo, los quales nasçen pegados en el tronco principal de la higuera en lo alto della é en cantidad; é tienen la corteça ó cuero delgado, é todo lo demas es de una carnosidad espesa, como la del melon (aunque no tan maçiça). Es de buen sabor é córtasse á reyanadas, como un melon; y en el medio deste higo ó fructo tiene las pepitas, las quales son menudas y negras y envueltas en una manera de materia é humor de la forma que lo estan las de los membrillos, aunque mas viscosas, é son tanta cantidad esas pepitas, como un huevo de gallina, é mas é menos, segund la grandeza del higo. É aquellas pepitas se comen é son sanas y del mismo sabor ni mas ni menos que mastuerço, é el higo es dulce sin las pepitas; y por esto los chripstianos llaman en la Tierra-Firme á esta fructa higos del mastuerço. É donde primero los hallaron fué en tierra del caçique Quebore, donde los hay tan grandes como ollas medianas ó como grandes melones de España; é un hidalgo, llamado Alonso de Valverde, en cuya encomienda estaba aquel caçique de

Quebore, los llevó estos higos al Darien, donde los chripstianos los sembraron de aquellas pepitas é en otras muchas partes, é se truxeron á esta é otras islas é se han fecho muy bien, é aqui los llaman *papayas*, é sin los llevar á Veragua é otras partes de la Tierra-Firme, los hay é muchos; é en la gobernacion de Nicaragua llaman esta fructa *olocoton*, é una provincia hay entre la provincia de Nagrando é la provincia de Honduras que se diçe *Olocoton*, donde hay muchas destas higueras. Pero donde mayores se han visto estos higos es en Quebore, puesto que en Nicaragua é Teçoatega é otras partes hay grandes é muchos destos higos. Estas higueras haçen un pié ó tronco, grueso como un hombre por la cintura, é mucho mas é menos algunas, é derecho sin rama alguna: é estos que son solos, sin echar ramas, son los que mas viven destas higueras; pero hay otras de la misma fructa que despues quel pié ha subido un estado de un hombre ó mas en su altura, echa otras ramas una ó dos é tres, é algunos hasta seys, é de este número abaxo y derechas para arriba é no tendidas ni trastornada á parte alguna sino para lo alto, siguen é cresçen mucho mas altos que lanças de armas, é algunos como dos lanças. La corteça deste árbol (al qual yo tengo mas por planta que no por árbol), es gruesa como un dedo, é lo de dentro ó madera dél es tierno é fofo, é el coraçon es hueco de alto á bajo, é si dan en el árbol con una espada, para probar su fortaleza de cada golpe corta un palmo ó mas, porques muy fofo; é de qualquier golpe pequeño que

se le dé, se seca. Estos vástagos que assi echan derechos, echan en la cumbre unas hojas, muchas con luengos pezones é no ramas, é cada hoja es de dos palmos ó mas de ancho, trepada é gentil é verde; é el astil que desdel árbol á ella tiene, es de tres é quatro é cinco é aun seys palmos luengo, é los higos que he dicho nasçen de las ramas (digo hojas) para abaxo, pegados en el árbol altos asidos de sus pezones, y tambien por aquel tronco abaxo. Estos higos se forman de ciertas rosas blancas que primero echan estas higueras. É cómo un vástago destes echa todos los higos que ha de echar (é aquellos maduran), sécase aquel tallo, ó vástago que no echa mas fruto, é los hermanos hacen lo mismo, uno no mas el siguiente año, é sécase; é el otro año siguiente el que nació mas tarde, hace lo mismo; é assi si cinco ó seys hijos suben de aquel tronco, tantos años viven por la órden que he dicho, llevando uno dellos su año é no dando fruto los otros, sino en aquel año que le cabe la vez. É cumplida la tanda de todos, todo el ár-

CAPITULO XXXIV.

Del árbol llamado *tembiague* é de su fruta en la Tierra-Firme.

De suso en el capítulo XXXII se tractó del árbol é fruta *tembiague*, é aqui se tractará de otro que aunque se quieren paresçer en el nombre, son muy diferentes. *Tembiague* es un árbol grande, como un gran nogal é muy verde, é la hoja como de laurel; mas esta es mas verde é mas ancha, é en los asientos é pueblos de indios de Nicaragua, en espeçial en Teçoatega é Guaçama é otras plaças, los indios ponen en sus casas estos árboles, porque son de muy sana sombra é quie-

bol é tronco principal se secan, y aun antes quel postrero muera, los hermanos que han echado, estan secos, é los que no han llevado estan verdes é echan hojas, é no fructa, sino por la órden que dicho; é ponen los indios de la simiente otros antes que aquellos se acaben. Los que con solo un pié se crien é no echan hijo alguno destes, viven tanto como los hijos todos del otro género que he dicho, é en cinco ó seys años, siempre cada año lleva estos higos; pero cada año los da menores, é al sexto año menudos é no buenos, é de alli adelante no vale nada é se pierde. Madura esta fruta en el árbol é no juntamente, sino uno á uno; é acaesçe estar uno maduro é amarillo como çera, é los otros todos verdes é duros. Algunos destes higos son redondos, é otros son prolongados, é la higuera que los echa redondos, no echa ninguno luengo; ni la que los echa luengos, ninguno echa redondo, porque son distintas naturas é castas desta fruta; mas en el sabor é en todo lo demas, todos son una misma cosa.

ren paresçer hayas, salvo que son mas copados. Su fruta es algo mayor que las açeytunas gruesas ó gordales de Sevilla, é aun como nueçes pequeñas; é estas son verdes é tienen el hollejo como de çirueta ó poco mas grueso. E cueçen esta fruta, é coçida la comen, é es buen manjar sano é dulce, é tiene de dentro un cuesco liso, como una açeytuna de las pequeñas, é dentro de aquel cuesco una pepita dura é amarga.

CAPITULO XXXV.

Del árbol *caoba* é su fruta.

En la provincia de la Nueva Castilla, que por error el vulgo llama Perú, porque ignora la verdad (porque el Perú es mucho mas acá, é la Nueva Castilla es aquella donde fué señor Atabaliba, aquel grand príncipe de quien tantos tesoros se han avido, é en cuyo señorío está por gobernador de la Çesárea Magestad, el marqués, don Françisco Pizarro); alli, pues, en aquel señorío hay ciertos árboles que el árbol é la fruta se llama *caoba*; el qual árbol es grande é grueso é de muy reça madera. La hoja dél es como la del ginjol que en Castilla llaman *serval*. La fruta que hace es tan luenga como dos é aun tres palmos de luengo é gruesa

como la muñeca del braço de un hombre, ó poco menos. El manjar que tiene dentro es una pasta dulce é de buen sabor é çumosa, é á trechos tiene cuescos que quieren paresçer havas verdes, é entre cuesco é cuesco hay un buen bocado de aquel manjar ó fruta, que es muy buen pasto. É estos fructos quieren paresçer garrovas, sino que son mucho mayores que garrovas, como es dicho. Es fruta sana é que los indios de aquella tierra la tenían é presçian por muy buena fruta, é los chripstianos no la tienen en menos estimacion, porque demas del gusto, es provechosa.

CAPITULO XXXVI.

De los çiruelos é çiruetas de doblados cuescos que hay en la Tierra-Firme, en la Tierra Austral.

En la Tierra Austral, en la provincia é gobernacion de la Nueva Castilla, que por la Çesárea Magestad gobierna el marqués, don Françisco Pizarro, hay ciertos árboles que los españoles llaman çiruelos de dos cuescos: los quales son grandes árboles, é su fruta es propriamente como çiruetas, é cada una dellas tiene dos cuescos; é cómenlas los indios

é los chripstianos assi mismo, aunque son de un sabor menos que bueno, é la carnosidad desta fruta pégase á los dientes. En fin, no es manjar para desearle, y en espeçial los devotos de Baco, porque el vino sabe mal, siendo bebido tras esta fruta, aunque el vino sea muy bueno; pero con sus tachas, la comen los que no tienen otra mejor.

CAPITULO XXXVII.

Del árbol llamado *hicomas* ó de su fruta en la Tierra Austral.

HICOMAS es un árbol grande é hermoso en la Tierra Austral é gobernacion de la Nueva Castilla (de la otra parte de la lí-

nia equinoçial): el qual lleva una fruta que quiere paresçer mucho á los membrillos de la provincia de Castila del Oro,

assi en los cuescos, divididos en tres ó quatro partes, como en lo demas (de los quales membrillos se dirá mas largamente en el siguiente libro IX, en el capítulo XXII). Esta fructa dicha hicomas es de buen sabor lo que della se come é sana, é hay mucha della en aquellas partes ¹.

CAPITULO XXXVIII.

Del árbol llamado *yaguaguy*, que los chripstianos llaman de la madera negra, en la Tierra-Firme é provincia de Nicaragua.

YAGUAGUYT es la mejor madera é mas fuerte que se halla en grandes partes: el qual árbol é su fructa é flores é otras particularidades suyas, se dixeron en el capítulo XXX, donde se tractó del cacao ó cacaguat, para defensa del qual se ponen estos árboles del yaguaguyt, y por esso no hay aqui mas que decir dél de lo que alli se dixo. Es árbol imputribile, porque el tiempo no le corrompe, aunque muchos tiempos é años esté só tierra ni fuera della: es duríssimo é tan pesado que no se sostiene sobre agua, sino luego se va á fondo, como si fuese de piedra é de fierro. Pússele aqui, porque me pareció que se le haçia sinraçon á él (é aun á mí) en le dexar entre renglones é no memorado por sí aparte, aunque como he dicho, parezca que donde se tractó dél está como açessorio para aquel efeto de defender del sol é ayre el cacao. Pero aunque esso sea assi, este es el mejor árbol que se sabe para postes, que en estas partes llaman estantes, é para haytinales en los edificios de las casas; é aunque los chripstianos le llaman en Nicaragua madera negra, no lo es, sino bermeja como leonada, é el coraçon della es negro, que paresçe propriamente en esso al guayacan.

CAPITULO XXXIX.

De una fructa que llaman *yaguaraha*, é nasce en unos cardones, é otra que se diçe *agoreros*.

La mayor parte de la isla de Cubagua es un boscaje, cerrado de unos cardones altos de estado y medio ó dos, tan gruesos como la pantorrilla de la pierna. Estos en cierto tiempo, cada año, llevan una fructa de dos maneras de forma de higos; los unos colorados ó roxos, é los otros blancos: los colorados tienen la simiente muy menuda, como de mostaza é llaman los indios á esta fructa *yaguaraha*. Es muy buena al gusto é sano mantenimiento é fresco, y en el cardo, en que nasce, está cubierta esta fructa de espinas á manera de castañas, é quando madura, cáense las espinas é ábrese é quedan como higos. El otro género de fructa, en cardones de la misma manera, es de fuera verde é quieren parescer dátiles (pero son mas gordos), é lo de dentro es blanco, é la simiente como granillos de higos: é quando se comen, que están bien saçonados, sabe ó sube á las narices un olor de almizcle ó mas suave. A esta fructa llaman los indios *agoreros*.

¹ Digno es de notarse que el autor suprimió en este lugar el capítulo XXXVIII, en que trataba de las ençinas é bellotas que hay en la provincia é

gubernación é sus anexos de Nicaragua, porque, como él mismo expresó al márgen, en otro libro estaba dicho é mas largamente.

CAPITULO XL.

De la fructa llamada *macao*.

En la isla de Cubagua y en la Margarita hay una fructa que llaman *macao*, que quiere parescer á las castañas en el sabor, é es tamaña como açufeyfas. Esta fructa tiene el cuesco duro, é cuéçenlo é muélenlo en piedras, é háçese un pan que sabe á bellotas.

CAPITULO XLI.

De la fructa llamada *cutipris*.

Otra fructa hay en la isla Margarita que se llama *cutipris* que sabe á uvas moscateles, é es tamaña como las uvas gruesas que en el reyno de Toledo llaman jahenes. Esta fructa tiene un cuesco pequeño, é ençima de todo un hollejo; é no haçen daño, aunque toman mucho desta fructa.

CAPITULO XLII.

De la fructa llamada *chuare*, é otra que se diçe *pauzi*.

Hay otra fructa en la isla de la Margarita que se llama *chuare*, que es como higos pequeños de Castilla: é otra hay que se diçe *pauzi* que es de diversos tamaños, é son como çiruelas.

CAPITULO XLIII.

Del árbol llamado *mamon* é de su fructa, de la qual, faltando el mahiz, haçen pan los indios en tiempo de hambre.

En la provincia de Vençuela, en la Tierra-Firme, hay muchos árboles tan grandes como gentiles laureles, y muy semejantes á ellos en la hoja. Esta manera de árbol llaman alli los indios *mamon*. La fructa dél es tamaña como una nuez: tiene una corteça verde, tan gruesa como el canto de un real de plata ó un quarto desta moneda, que vale quatro maravedís; y despues de quitada essa corteça, tiene una carnosidad algo agra y no de mal sabor. El cuesco es tan grande como una avellana, y de muchos cuescos destos, tostados é molidos, haçen pan los indios para comer en tiempo de hambre: y assi mismo de otros cuescos de otras fructas salvajes lo haçen, y se mantienen con él y se remedian en sus